

ANTONIO DIAZ VILLAMIL

**CUANDO VUELVA MI
HIJO**

**LIBRERIA EDITORIAL "JUVENTUD"
LA PAZ - BOLIVIA**

ACTO PRIMERO

Habitación que puede lo mismo parecer taller, alcoba o sala. Muebles de mal gusto y de los más diversos estilos se hacinan y mezclan con herramientas de ebanistería y algunos muebles en medio trabajo. En las paredes, inmensa variedad de cuadros de santos, retratos y oleografías. Al foro una puerta practicable que se supone que es la salida; una puerta a izquierda y otra a derecha. En casa de Don Faustino. A media tarde.

ESCENA PRIMERA Doña Gabina y Satuco

DOÑA GABINA.— (Prepara las vituallas de un equipaje esparcido —maletas y cestas— en el piso y muebles de la habitación). ¡Así siempre son los hijos Una se sacrifica para que se vayan...

SATUCO.— Es que estoy diciendo nomás, pues.

DOÑA GABINA.— No, (gimoteando) no me has de ir a ninguna parte. Para no estarme poniendo en estas penas, como ahora (lloriquea, se limpia los ojos Y se suena las narices con la pollera). ¡Mal agradecidos! ... No se conduelen de una pobre mujer enfermiza y se van... ¿Quiénes nomás serán sus profesores que le han metido al Protasio el irse?

SATUCO.— Será pues para su bien. Quedrán pues que vaya a aprender más.

DOÑA GABINA.— ¿Y si no pueden enseñarle todo bien, ¿para qué se meten a profesores? ¡Para estarme poniendo en estas cosas!..

SATUCO.— Pero, mamá, ahora va a estar entre gringos. Esos siempre jay saben más que nuestros paisanos.

DOÑA GABINA.— Lo único que saben es sacar plata, esos herejes! Todo lo que le hemos dado son capaces de quitarle (gimotea). ¡Aij, qué siempre nomás se le habrá metido en la cabeza a ese mocosito. Y lo peor es que su padre no comprende nada. Seguro que si fuera soltero, ¡él más fuera a volverse advenedizo! (llora).

SATUCO—No llore usted tanto. Lo va usted a salar. Tampoco ya se puede remediar nada.

DOÑA GABINA.— Pero yo tengo la culpa de todo. Si cuando le ha comenzado a alucinar a tu padre yo me hubiera puesto fuerte, nada hubiera pasado.